

El obrero **SANITARIO**

ORGANO DEL SINDICATO DE EMPLEADOS DE HOSPITALES (U. G. T.)

Año II

1 ABRIL 1937

Núm. 6

EL FASCISMO "CIVILIZADOR"...



¿Qué dirán las "piadosas monjitas" que tanto vejaban al personal sanitario, ante esta obra "cumbre" de la "civilización fascista"?

Es igual; la fotografía es más elocuente que todos los juicios que alrededor de ella se formen.

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

No quisiéramos que nuestras palabras cayesen en saco roto, porque encierran una realidad tal, que no reconocerla es tanto como desconocer los momentos que vivimos y el significado de nuestra lucha.

En nuestro número anterior dábamos la consigna de **UNIDAD SINDICAL**, y esta consigna está cada día más latente. Nosotros creemos que la unidad sindical es la base del triunfo del pueblo español contra los invasores extranjeros, y a ella nos remitimos por entero. Quisiéramos que esta **UNIDAD SINDICAL** fuera rápida; pero si no la podemos conseguir de un modo general, con la rapidez que deseamos, vamos a ver si conseguimos **UNIDADES SINDICALES PARCIALES**, construyendo los jalones para la **UNIDAD TOTAL**. Para ello, basta con que los trabajadores que conviven en sus respectivos lugares de trabajo, de ambas sindicales, se lo propongan, y ello será, indudablemente, el incentivo que obligará a los Sindicatos a fundirse en un solo organismo. Ante el fascismo no hay más que un camino, el del antifascismo, marcado por el Frente Popular.

En el campo de la lucha de clases y ante el capitalismo no hay más que un camino también, el de la lucha sindical por nuestras reivindicaciones de clase, marcado por los propios trabajadores y orientado por ideales comunes. Pues bien, todo lo que sea diferencias e inconvenientes entre ésta y la otra interpretación sobre la manera de lu-

char, cuando estamos viendo que no cabe más interpretación que la de unirse en haz estrecho, empuñar las armas y lanzarse sobre el enemigo para aniquilarle definitivamente, son victorias que damos al fascismo, y no creamos que en el ánimo de ningún trabajador, honradamente revolucionario, esté el hacer esta clase de concesiones.

Para que los trabajadores sanitarios podamos llegar a la **UNIDAD PARCIAL**, si es que no llega pronto la **UNIDAD SINDICAL TOTAL**, es preciso que los que militamos en los distintos sindicatos sanitarios de la U. G. T., constituyamos el Sindicato de las Profesiones Sanitarias, con las distintas secciones que hasta la fecha existen, centralizadas en ese sindicato, el cuál, inmediatamente podría entablar negociaciones con el Sindicato Unico de Sanidad de la C. N. T.

En Madrid, ya se ha dado un avance en este sentido, creando el Comité de Enlace de los Sindicatos Sanitarios de la U. G. T., pero no basta con haber creado este Comité, hay que darle toda la confianza y autoridad que el significado de su misión merece y con ello habremos dado un paso en firme por el camino de la **UNIDAD SINDICAL**.

Las consignas proletarias que obedecen a realidades tan evidentes, como las que exponemos anteriormente, encontrarán siempre el eco, el calor y la fuerza de llevarlas inmediatamente a la práctica que requieren, y serán la bandera inseparable que esta Directiva enarbolará, en todo momento, hasta lograr darla cima en el pináculo de la realización.

TRABAJO Y ENTUSIASMO ANTIFASCISTA

Con alegría veo aparecer nuevamente nuestro periódico. Me parece necesario y sumamente beneficiosa su publicación, porque desde sus columnas pueden plantearse asuntos de verdadera importancia para todos, a la par que se corrigen defectos.

Por la labor sanitaria se puede pulsar el grado de civilización de un pueblo; la labor sanitaria es el eslabón máximo de la cultura, y por ello todo lo que se haga en pro de su total perfeccionamiento es poco. Y para que este perfeccionamiento se logre es necesario e imprescindible que todos nos demos cuenta de la responsabilidad que tenemos en esta empresa humanitaria cual ninguna.

En todos los trabajos, para su buena marcha, es necesario que todos los que en ellos se ocupen pongan un poco de su parte sin escatimar sacrificios; pero en la labor sanitaria es intransigible la negligencia y la holgazanería; hay que tener cariño al trabajo que cada cual desempeña; todos debemos sentir

orgullo al servir a una causa tan noble, y a esta causa se le sirve con trabajo, diligencia en los servicios y con espíritu de sacrificio. Necesitamos gente apta y dispuesta a cumplir con su deber. Nos sobran todos aquéllos (o aquéllas) que se creen que su deber estriba únicamente en lucir un brazalete o una capa, y que haciendo esto han terminado sus compromisos y pueden pasar a cobrar la nómina; los que así proceden no tienen derecho a figurar en el honroso Cuerpo de Sanidad, y creo que, bien motivado por las actuales circunstancias o por otras causas, hoy existe algo de esto en nuestro gremio, y por ello todos debemos poner el mayor empeño para salir al paso de los desaprensivos, oponiéndonos tenazmente, para que no logren con su proceder, deshonar al Cuerpo por el cual todos debemos sentir orgullo de pertenecer.

ANA MARÍA CASTELLANOS

Enfermera

MAS RESPONSABILIDAD SINDICAL

Si fuésemos a estudiar con gran minuciosidad el origen de los infinitos problemas que se plantean en los Hospitales, Sanatorios y establecimientos sanitarios en general, veríamos que radica en la falta de responsabilidad sindical de la mayoría del personal.

Indudablemente que esto no quiere decir que la inmensa mayoría de ese personal no esté sindicado y que algunos no cumplan con sus deberes sindicales, el mal está en que los compañeros sanitarios no se han percatado de la importancia de su misión y de su responsabilidad.

Continuamente vemos en cualquier hospital, pongamos como ejemplo, que una sala no funciona bien; esto lo ven los compañeros, y en vez de poner de su parte todo lo posible para evitarlo, lo esgrimen como arma que justifique sus propios errores y falta de celo, y si por cualquier responsable del establecimiento se les llama la atención ante un mal trabajo, se escudan en que Fulanito o Menganita tampoco cumple. Desgraciadamente, ésta es la realidad, consecuencia de una carencia absoluta de responsabilidad sindical por parte de los compañeros, cosa que hay que atajar con un trabajo sistemático de preparación y orientación sindical a las masas y que hasta la fecha no se ha hecho sino en pequeñas proporciones y en contados establecimientos.

Los sindicatos son los dirigentes de las masas trabajadoras en el aspecto profesional; velan por sus intereses, pero a su vez procuran que aquellos cumplan con sus deberes, y aquí radica, precisamente, la responsabilidad sindical. Los sindicatos, para realizar una verdadera labor de dirección y control de las masas necesitan contar con la confianza de éstas, y en los momentos actuales, cuando en toda España, la España antifascista, se da esta circunstancia, se agudiza la necesidad de exigir responsabilidad sindical, sobre todo en la retaguardia; los que luchan en el frente cumplen sobradamente con su misión, y dentro de las profesiones de retaguardia, a los compañeros sanitarios con más rigurosidad que a nadie.

Para fundamentar esta tesis, basta con un simple ejemplo: Un trabajador de un hospital, médico, practicante, enfermera, etc., que actúa con negligencia, nos causa más daño que el propio enemigo, ya que éste nos lo hace por su condición de tal y aquél por abandono rayano en el sabotaje o la traición. ¡La irresponsabilidad no puede admitirse en estos momentos! Si antes los hospitales funcionaban impulsados por la coacción sistemática del representante del capital-propietario: Administrador y de las «piadosas monjitas», que empleaban el látigo para corregir los defectos en el trabajo, ahora tienen que funcionar infinitamente mejor, porque los trabajadores, llevando a cabo la obra de construir una vida mejor, más justa, más humana y progresiva, y necesitando de dichos establecimientos para conseguir ese ideal, no les mueve más fuerza coactiva que la propia conciencia. Si los trabajadores sanitarios tienen uno de los puestos de más responsabilidad, han de responder con más fe, con más entusiasmo, con más abnegación que nadie. Son muchos los derechos del proletariado en la vida normal, pero en las actuales circunstancias, son muchos más los deberes, y para vigilar el cumplimiento rígido están las organizaciones; al soldado le vigila su compañero de armas y el Cuerpo de Ejército donde está encuadrado, su responsabilidad es grande en el fuero militar y no menos en el político y sindical; al trabajador sanitario, soldado también en las actuales circunstancias, le vigila su compañero de trabajo, el Comité de su establecimiento, el delegado de guerra, etcétera, y sobre todo, el sindicato a que pertenezca, el que en definitiva va a ser inexorable con quien no cumpla con su deber, más inexorable si cabe que en el fuero militar, bien entendido que no por eso va a dejar éste sentir su peso sobre dicho trabajador.

¡RESPONSABILIDAD SINDICAL, CAMARADAS! ¡MUTUA COLABORACION! He aquí las consignas que allanarán el campo de asperezas que en la actualidad existen en los hospitales y centros sanitarios.

DELEGADO: ¿Acudes todos los días 4 y 20 de cada mes a la reunión de Delegados a recoger normas y orientaciones del Sindicato y a exponer tu trabajo o intervenciones que hayas tenido?

El compañero Delegado que no lo hace, no cumple con su deber.

A los trabajadores Sanitarios ---

Camaradas: Con gran alegría os dedico unas líneas, las primeras que de mi mano aparecen en un periódico, pues he sido siempre enemigo de colaborar en periódicos políticos cuando dichos diarios eran fruto de empresas, pero en los momentos actuales han cambiado las circunstancias, pues todo cuanto hagamos para colaborar en nuestra lucha será escaso por mucho que sea para contribuir a nuestra victoria, que no tardará en llegar, si todos ponemos el empeño necesario para ello. La clase sanitaria tiene demostrado que contribuye intensamente. Nuestros camaradas, en los frentes y líneas más avanzadas, aportando su humanitaria labor para que nuestros compañeros de lucha se sientan asistidos en sus penalidades y sufrimientos, como en rescatar las vidas y cuerpos de combatientes caídos en la contienda.

Pero no debe quedar en eso nuestra labor sino en ayudar a nuestros jefes sanitarios a organizar la Sanidad para que nada falte a nuestros camaradas en los hospitales de re-aguardia; para esto estamos todos dispuestos a cuantos sacrificios sean necesarios y colaborar con nuestros dirigentes en hacer que esa Sanidad, por nosotros soñada, pueda ser incorporada al Ejército poderoso del Pueblo que está fraguando la victoria.

Ese Ejército que supo infligir a las hordas de Franco, compuestas de moros y legionarios, la más seria derrota, así como las mesnadas nazis de la Reichswerh, que en sus ataques en el frente de Boadilla del Monte, Las Rozas y Majadahonda tuvieron más de cuatro mil muertos y otros tantos italianos en el frente alcarreño; a ese Ejército poderoso que se está fraguando con la sangre roja de nuestros mejores hombres, para que con su técnica y disciplina pueda ser la Sanidad Militar el orgullo de organización y rendimiento.

Como en estos momentos todos estamos dedicados a ganar la guerra, no será de más que también estudiemos los medios para cuando la lucha haya terminado y resplandezca la victoria tengamos todos los asuntos sanitarios bien meditados para que nuestra revolución pueda ser hecha, y digo nuestra, porque la de los trabajadores sanitarios tiene que ser suficientemente honda y extensa para dar cima a una Sanidad Nacional que rinda y no deje sin cubrir las necesidades de todos los trabajadores de la España feliz forjada en la lucha.

Todos nosotros sabemos por qué y cómo luchamos; pero no está de más repetirlo una y mil veces para que no podamos nunca desviarnos del camino trazado.

Luchamos para conseguir una Democracia de los trabajadores que es muy distinta a la democracia de la burguesía, pues no en balde luchamos y no podemos retroceder un paso en las conquistas obtenidas a costa de nuestra sangre, así que en la España futura no podrá existir otra clase que los proletarios que con

nuestro sudor hemos regado los instrumentos de trabajo y templado nuestra conducta en la lucha con objeto de poder servirnos de ellos para mejorar la economía y aumentar la potencia constructiva.

En el orden de trabajo sanitario hemos sabido superarnos en los días trágicos de la contienda, pues no cabe duda para nadie que como se trabaja actualmente en nuestros hospitales no se ha trabajado nunca; pero todavía nos superaremos más, hasta poder mostrar con orgullo nuestras organizaciones hospitalarias, para ejemplo de todos los países que se llaman civilizados.

Nosotros pertenecemos, y esto lo decimos con orgullo a la manera de combatientes de ese 5.º Regimiento de Milicias que tantos días de gloria ha dado a nuestra clase, combatiendo a la barbarie y a la incultura; ese 5.º Regimiento que ha sido el eje del Ejército poderoso que aplastará de una vez al fascismo; por eso nosotros tenemos, que al igual que nuestros camaradas del citado, seremos el eje de la Sanidad Militar y a él imitaremos en trabajo constante y disciplina.

Camaradas sanitarios: A luchar con todo el brío de nuestros corazones, poniendo en tensión nuestros músculos, nuestro cerebro para conseguir esos días felices en que nuestros hijos puedan recordar con alegría que las penalidades sufridas por nosotros sirvieron para lograrles la paz de hermanos, la felicidad y la cultura.

FERNÁNDEZ CATALINA

La huída de D. Gregorio

Me avergüenza, aunque sólo sea por unos escasos momentos, que distraigo mi pluma para que los lectores retraigan en su memoria al médico señorito, estirado, de pelo largo, de fama europea, gracias a la propaganda de un diario de Madrid que dirigía un familiar suyo.

Doctor «Republicano», de su republicanismo medrante que, haciendo una vez más traición a esa idea, que el llamaba democrática, solicita el ingreso en las filas proletarias, para bajo esa bandera hacer su última y gran traición a esta España democrática de trabajadores y a estos hermanos de clase, que al fin de cuentas, sale beneficiosa con la huída de estos elementos que ni son trabajadores ni demócratas, que huyen de su patria para ponerse al servicio de los traidores de la humanidad, adornados con uniformes repletos de entorchados, que no dudaron un momento en vender nuestra querida tierra a los tiranos imperialistas italogermanos.

Sea bien huído.

Mariano SANZ.

ESPAÑA Y LA U. R. S. S.

En estos momentos, el pueblo español está marcando el rumbo que la civilización mundial ha de seguir. La situación actual por que atraviesa España, creada por los señoritos chulos, tipo «el generalísimo Franco», borrachos como «Queipo de Llano», curas que no han vacilado en cambiar el libro de oraciones por la ametralladora, capaces de las mayores salvajadas, como el descuartizamiento del aviador Galarza y los fusilamientos en masa de la población civil, sin reparar en niños, mujeres y ancianos en número no inferior a 200.000. Todo por no querer perder los privilegios que la sociedad capitalista les tenía reservados.

La situación es completamente clara. En el mundo, a excepción de Rusia, hay dos clases que luchan una enfrente de la otra, explotadores y explotados, burguesía y proletariado; es la guerra de clases, donde los primeros, en completa minoría, no se resignan a someterse a la voluntad popular que las elecciones del 16 de febrero marcaron en la política española.

Mientras en España vivimos no ya una guerra de clases sorda, sino una guerra con todas las consecuencias, tenemos también que luchar con la incompreensión y empachos de legalismo, que llámense como queramos, consciente o inconscientemente no tienen más que un fin: ayudar al fascismo para que extienda su garra sangrienta sobre nuestro pueblo, y esta actitud la mantienen en contraposición de la clase trabajadora de sus países, que no dudan, en rasgos de solidaridad proletaria, mandarnos víveres, ropas, dinero, etcétera, y sus mejores hombres, que son los com-

ponentes de esas heroicas Brigadas Internacionales que luchan al lado de nuestros milicianos y Ejército regular, ciertos Gobiernos democráticos, por no querer comprometerse tomando una posición justa de ayuda al Gobierno de la República española legalmente constituido, en la venta del material necesario para combatir en nuestro suelo al fascismo, mientras los Estados fascistas de Alemania, Italia y Portugal no han dudado un solo momento, sino todo lo contrario, han ayudado a preparar el movimiento y más tarde proporcionarle todo el material necesario, que como botón de muestra podemos presentaros esos estu- pendos trimotores que España no poseía, que acostumbran a arrojar bombas de 250 kilos, los «moros rubios», etc.

En contraste a esos Gobiernos que se llaman democráticos, vemos a Méjico y particularmente a la U. R. S. S. (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), censurada y criticada por tener implantado en su país la dictadura del proletariado, no dudar desde el primer momento en ponerse al lado de nuestro Gobierno, del Gobierno legítimo de España y prestarle toda su ayuda moral y material que le ha sido posible, unas veces en forma de envío de víveres y otras en forma por todos ya conocida; el gran pueblo ruso está a nuestro lado, el país que supo por sí solo romper las cadenas que le oprimían, forjando una nueva vida para sus 160 millones de habitantes, que son el faro y guía para todos los proletarios del mundo, del que nosotros, los obreros españoles, tenemos que sacar grandes enseñanzas.

L. S. B.

DOS EPOCAS Y UN GESTO

Al igual que el invencible Napoleón en la época fernandina, en la que el Deseado, como se le llamaba a este rey, que tal vez por ironía del Destino y en contraposición con los designios jesuíticos y ambiciosos, aherrojó y vendió a su pueblo; este pueblo madrileño que aun a precio de su sangre, es capaz de las más grandes heroicidades, aunque como en el caso ya antes mencionado, sea en contra de sus intereses; pues como con este rey desleal a su patria y pueblo, que no dudó en usar de la adulación e hipotecar su nación con quien le tenía apresado en sus garras imperiales de rapiña, y que gracias a este pueblo español, y sobre todo a este Madrid inexpugnable, ayer como hoy heroico por excelencia; empezó a iniciar su decadencia imperialista, aquel ambicioso que en la historia conocemos con el nombre de Napoleón.

Pues bien; hoy como ayer, vuélvese a repetir la gesta gloriosa, que caracteriza para la eternidad a nuestro pueblo, y con él a nuestro Madrid imbatible, que igualándose a la época ya descrita, aunque tratándose de diversos matices e intereses, tiene en su fondo el mismo afán

imperialista y ambiciones desmedidas que antaño.

Esta vez se trata, aparentemente, de una guerra civil. En sus recovecos íntimos, de un afán colonial... Expliquémonos.

Lo que simplemente empezó como una militarada, con bravatas de espuelas y estrellas, ya llevaba en sí el germen del Fascismo Internacional, eterno cómplice del Imperialismo de antaño y audaz compañero del robo y del saqueo. Porque esto, nada más que esto, es la ayuda que reciben estos militares traidores a su patria y juramento, a cambio de pedazos de nuestra tierra. Máquinas para destrozarnos a quienes nacimos bajo el mismo suelo y que ellos no supieron respetar como PATRIA, y la tendrán que respetar como INVASORES, porque nosotros, el pueblo, el forjador de la historia, no quiere plantas extranjeras enemigas en su suelo, y lo que en un día fué el empuje de la decadencia napoleónica, hoy será el final del FASCISMO INTERNACIONAL.

Ved, pues, cómo la distancia de dos épocas se funden en un solo gesto: el del MADRID INEXPUGNABLE Y GLORIOSO.

A. RODRIGUEZ

¡¡ASESINOS!!...



Seguramente para los "Junkers", "Capronis" y "Fiat" este niño, esta criaturita, era un terrible "rojo" que sabía manejar todas las armas mortíferas, y al que había que eliminar de la lucha.

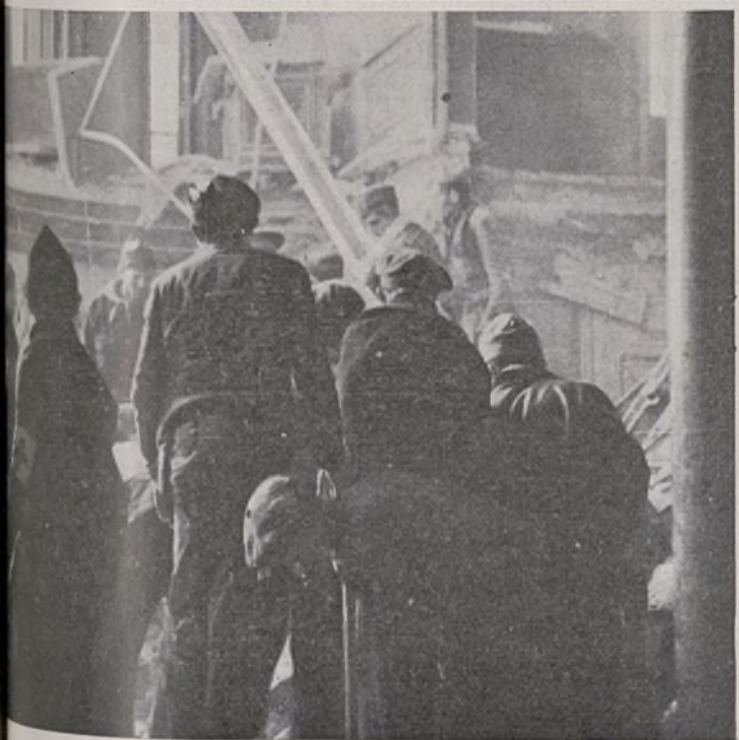
Tú, sanitario, cuando curastes sus heridas, ¿no viste conmoverse hasta los cimientos del quirófano?

¡Todo en el mundo es más humano que el fascismo!

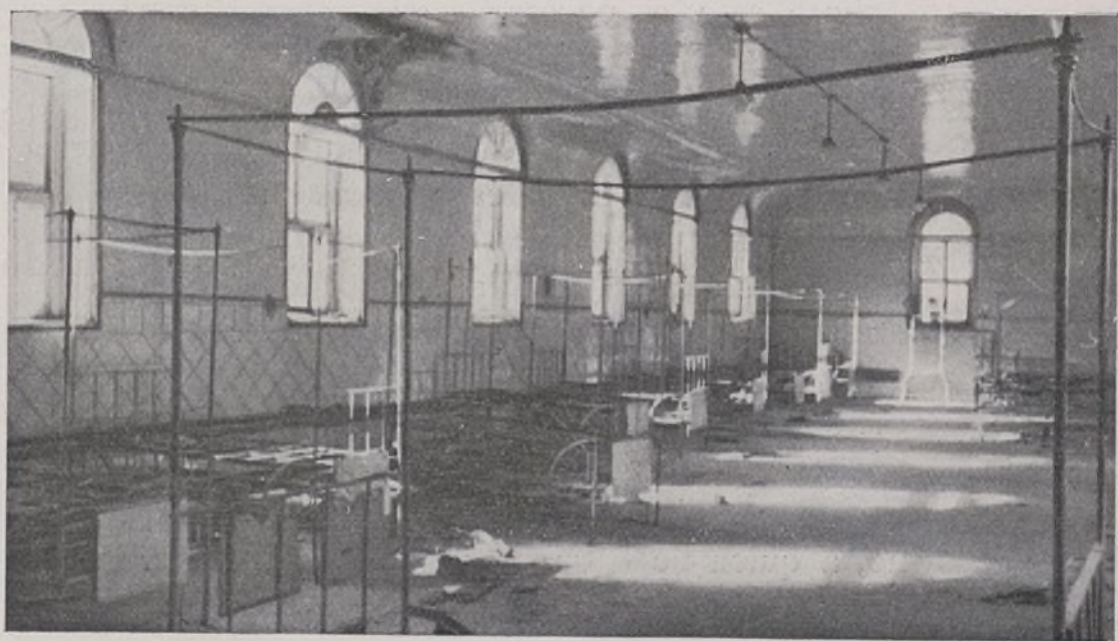
Ayuntamiento de Madrid

BARBARIE

Como Sanidad es si-
nónimo de civilización
y cultura, en definitiva:
antítesis de fascismo...



... las hordas salvajes de la
reacción la combaten bom-
bardeando los hospitales.
Sanitario: Combate al fascis-
mo redoblando tu entusiasmo
en el cumplimiento del deber.



Ayuntamiento de Madrid

Camaradas: Unidad y disciplina

Cuando esta organización empezó su campaña para sustituir a las monjas por personal civil en los hospitales, hizo ver a todos sus afiliados, que nos serían puestas muchas trabas en el trabajo por las personas enemigas de todo lo que signifique beneficio para los trabajadores, obstáculos que serían salvados a fuerza de organización, unidad y disciplina de los trabajadores sanitarios.

Pues bien, ha llegado el momento de demostrar que somos capaces de llevar un hospital tan bien atendido como le llevaron las monjas.

Primero: Porque nosotros, trabajadores conscientes, somos capaces de cumplir con nuestra obligación, sin necesidad de que nadie venga detrás con un látigo en la mano, que somos capaces de superar nuestro nivel de cultura y llegar a donde ellos no querían que llegáramos, para lo cual, nos ponían toda clase de trabas y zancadillas.

Segundo: Porque el personal que tenemos hoy en los hospitales son los compañeros que han dado su sangre en las trincheras por la defensa de las libertades democráticas que los trabajadores habían conseguido a fuerza de duras luchas, y que si el fascismo pasara, nos serían arrebatadas. Lo que los combatientes defienden en las trincheras no son beneficios particulares de ellos, sino de todos nosotros; por esto es preciso atenderlos de la mejor manera posible. Para nosotros, los combatientes tienen que ser sagrados, máxime cuando están heridos. Los combatientes que pasan frío, hambre y sueño no tienen cuando vienen heridos al hospital que echar de menos su casa, su madre o su compañera, es necesario que encuentren en nosotras a las compañeras dispuestas al trabajo, no gruñendo, sino con agrado para demostrarles de una manera clara nuestra solidaridad y nuestro espíritu de clase.

Para esto es necesario que entre nosotros haya unidad y disciplina, y de esto es de lo que carecen hoy los obreros sanitarios.

En la mayoría de los hospitales hay una gran rivalidad entre las enfermeras y las compañeras de la limpieza; esto tiene que terminar. Las compañeras de la limpieza tienen que ver en nosotras no a las señoritas déspotas y presumidas que por el hecho de haber estado en mejores condiciones económicas, ha podido hacer unos pequeños estudios y cree que es la aristócrata de la nueva sociedad y que la otra es su sierva; no, a quien tiene que ver en nosotras es a la

compañera que, como técnica, no puede ocuparse de fregar el suelo, porque sus servicios son más útiles curando heridos, pero que necesita de la colaboración de su compañera, y que está dispuesta a enseñarla con cariño y a ayudarla a que pueda ser una buena enfermera, si ella quiere serlo.

Pero compañeras enfermeras, es preciso que os bajéis del pedestal donde os habéis subido, y veáis que sois unas obreras, y que debéis proclamarlo con orgullo y ganáros la confianza de vuestras compañeras para que compenetradas, en vuestro trabajo, se realice una mejor labor en los hospitales, en beneficio de nuestros compañeros heridos que bien se lo merecen.

Entonces, compañeras, a trabajar; la consigna es unidad y disciplina.

Madrid, marzo de 1937.

JUANITA CORZO
Enfermera

¡Viva España libre!

*Un huracán de acero se levanta
en torno de tus calles, plazas y paseos,
ciudades, aldeas, campos de labranza,
destruyendo tu esfuerzo, tu amor y tus deseos.*

*La negra nube inmensa se agiganta,
sangrienta, amenazante, como un Theos
que, iracundo, moviera la palanca
que sepulte a los pueblos altaneros.
¡Nunca jamás será! ¡Yo lo aseguro!*

*¡Que vencer a Madrid es imposible!
por la valla de corazones puros,
que combatiendo con valor impasible,
triunfan en la lucha en los momentos duros,
con heroísmo y amor inmarcesibles.*

*Son los obreros los que en la noche luchan,
todos unidos defienden con amor
a la Iberia, que nace para una nueva vida,
en la que ya no exista ningún explotador.*

*Todos unidos en abrazo de hermanos,
¡Que todos padecieron ese mismo dolor!,
Anarquistas valientes, nobles Republicanos
y Cristianos que aman al pueblo con loor.*

*Comunistas de temple combativo,
Socialistas que luchan sin igual.
Todos juntos con un solo objetivo,
el vencer al fascismo criminal.
¡Nunca será vencido el pueblo altivo,
que lucha al grito de viva «Germinal»!*

F. C. C.

DISSECCIONES

Como os decía en mi anterior trabajo, mis disecciones van a ser verdaderas operaciones quirúrgicas, y hoy voy a empezar las amputaciones.

En el Hospital Clínico he visto que habrá que amputar los vuelos a ciertos jefes y jefecillos que se erigen en mangoneros y dan lugar a diferencias entre los trabajadores.

¡Conste que la operación me saldrá muy bien, pues lo mejor que tiene el hospital es el quirófano!

Seguimos con el Clínico.

Un poquito más allá del Clínico, ahora en el Hospital Provincial, vamos a manejar el bisturí.

Hay quien dice que los serenos del Provincial se pasan la noche durmiendo. ¡Si es verdad, es demasiada serenidad!

Porque sería más práctico que, aunque fuese de noche, serenasen esas desavenencias y esos malos modos que existen entre algunos, y les hicieran saber que los trabajadores no se distinguen por el sexo ni por la ropa que visten, sino por la capacidad y el rendimiento en el trabajo. ¡Pensándolo serenamente es lo mejor que pueden hacer!

EMULACION (Positiva y negativa).—Hay un hospital que es el primero por la categoría científica del personal técnico-médico, el primero por su capacidad; hace el número uno también por ser el que con más personal ajeno a la sanidad cuenta y por los problemas que en él se plantean. Todo esto me sugiere una preguntita incandescente, como el bisturí moderno: ¿No sería mejor servir a la causa donde uno pueda dar más rendimiento

ACERTIJO.—¿EN QUE SE PARECE UN SANITARIO A UN EMPLEADO DE HOTEL?

Para que no os quebréis los cascos os doy yo mismo la respuesta: «En que el lugar de trabajo puede ser el mismo, aunque las profesiones no se parezcan en nada.»

Bueno. Basta de operaciones a domicilio. ¡Ya está, pero que muy bien! ¿Verdad?

Si alguno de mis operados hoy queda dolorido, procure tomar una dosis de ferviente antijacismo, y se le calmará radicalmente la molestia.

CURIOSIDADES.—El cursillo de enfermeras es un motivo para considerarse superior a las compañeras de trabajo que desgraciadamente no se encuentran en condiciones de poder asistir a él. ¡Y luego a hablar de camaradería proletaria!

Las enfermeras y las compañeras de limpieza existen para algo más que para odiarse —y no cordialmente por cierto—. Cuando se crearon las plazas no fué para que a ellas fuesen «eternos rivales».

Los trabajadores que se odian entre sí tienen de todo menos de trabajadores.

Cuando en un hospital se regaña, siempre paga las consecuencias el herido.

El médico necesita del trabajo de todos los compañeros del establecimiento en que actúa y a todos debe tratar por igual. ¿No os parece, queridos colegas?

VISADO POR
LA CENSURA

NOTA.—Hablo todos los idiomas, menos el sueco, esto porque me gusta decir las cosas claras. ¡Aunque haya conflictos interhospitales! ¡Sobre todo si son por superarse en el trabajo!

DR. FRANQUESTEIN

HAY QUE INTENSIFICAR NUESTRO ESFUERZO

Hace ocho meses que empezó la guerra en nuestro país, provocada por los frailes, militares y clases adineradas que no podían consentir la nueva España nacida por voluntad popular en las elecciones del 16 de febrero.

El Gobierno, teniendo confianza en los que les habían elevado a la dirección del país, entregó las armas al pueblo para que luchara contra el enemigo, a la par que luchaba por su propia libertad.

El pueblo, al verse armado, dándose cuenta de la importancia que tiene el fusil en manos de los explotados, se fué en busca del enemigo. Pero no era todo el pueblo explotado el que marchó a los frentes. Mientras unos luchaban en el frente otros se dedicaron

a constituir Comités

Como consecuencia de esto, el personal sanitario despertó del letargo en que estaba sumido, de una manera brusca, dándose cuenta que él también tenía que constituir sus Comités.

nuestra misión estaba bien clara y concreta: limpieza sin contemplaciones ni favoritismo, con amplias miras de justicia, sin exceso de papeleos burocráti-

cos con aquéllos que sabíamos con seguridad que si el enemigo hubiera triunfado o entrado en Madrid, se habrían puesto a su lado para eliminarnos; exigir que todo el personal trabajara más y mejor, acabando con las preferencias, distinciones y tratos de favor que las monjas tenían creados.

Ni lo uno ni lo otro se ha hecho; solamente se han planteado cuestiones personales en los establecimientos sanitarios. Todavía es tiempo de corregir estos errores y realizar una labor efectiva, pues el peligro no ha desaparecido; el enemigo acecha las puertas de nuestro heroico Madrid. La necesidad de que intensifiquemos nuestros esfuerzos está latente, y en la medida que tratemos bien a nuestros heridos y centupliquemos los esfuerzos, aquéllos verán con agrado que sus calamidades propias de toda guerra, no son estériles; volverán a las trincheras con más entusiasmo y coraje que antes, por tener la seguridad de que hay una retaguardia que les atiende y una sanidad que responde a las necesidades más imperiosas del frente.

Y por otro lado erijámonos todos en policías; fiscalicemos y observemos al que trabaja a nuestro lado, al del piso de arriba y la sala próxima, etc., y sacaremos la consecuencia de que la quinta columna actúa en los hospitales.

LUIS SAEZ

¡¡ MADRID !!

Por F. C. C.

*Contempla toda la nación hispana
la intrépida legión de tus obreros
combatiendo con rostros altaneros
a la salvaje turba mahometana.*

*Pelea con grandeza sobrehumana,
con alta fe, contra los extranjeros
contra la reacción que al mundo entero,
quiere imponer su tiranía malsana.*

*En recuerdo de tanta valentía
la Ibera musa esculpe la memoria,
de los héroes sin nombre de este día,
—con letras de oro en la nueva Historia—
que hunde al mundo de la tiranía
y cubren a Madrid de admiración y gloria.*

La disciplina en los hospitales es tan importante como en los frentes.

¡Así lo exige la necesidad de atender debidamente a nuestros heroicos combatientes heridos!

Un servicio sanitario perfecto es uno de los puntales que más sostienen la moral del combatiente y que puede asegurar, por tanto, el triunfo.

(De la entrevista al camarada Planelles)

La Sanidad vista por sus trabajadores

Hoy van a desfilar en esta sección los delegados del Sindicato en distintos establecimientos, y sucesivamente iremos publicando los trabajos de otros delegados, así como las intervenciones "rápidas" que haremos a distintos compañeros en sus propios lugares de trabajo

Hospital Clínico

¿Cómo debe estar organizado un hospital «sindicalmente» y el trabajo a realizar por los delegados sindicales?

Camaradas: Yo no sé si todos coincidiréis con mi apreciación, desde el punto de vista sindical; pero yo considero que para la buena marcha de un hospital y evitar toda clase de conflictos y choques entre camaradas, es preciso, en primer lugar, llevar un control exacto de todos ellos y haciéndoles comprender las consignas del Sindicato, ya que son consignas del Gobierno; hacerles ver a ellos la necesidad de consultar los problemas que se les plantean dentro del lugar de trabajo con los propios delegados y no dar lugar a conflictos entre la Dirección de los establecimientos y los Sindicatos; tener una relación directa entre los delegados de Guerra y directores por parte de los delegados, referente a los compañeros bajo su control, y al mismo tiempo ayudarles para que se cumplan las normas de trabajo que requiere la guerra.

CALIXTO DE LA HERA

Hospital Alta-Torre

Al escribir estas mis primeras cuartillas para nuestro periódico, no me guía más que el entusiasmo de cooperar a la disciplina y sentido de solidaridad que todos estamos obligados a observar en estos momentos graves que atravesamos; pero para llegar a cumplir estas cualidades hay que saber sus deberes y eso no se hace, protestando más o menos ruidosamente por los pasillos del hospital de ésta o la otra deficiencia que se vea en la marcha del mismo. Nunca se deben armar polémicas por los servicios, pues habiendo vosotros mismos designado a un compañero para delegado vuestro, a él tenéis la obligación de plantearle los problemas e incidentes que se produzcan en los lugares de trabajo.

Desde luego, este compañero tiene que obrar dentro de las normas que le marque el Sin-

dicato y darle tiempo suficiente para solucionar los conflictos que surjan, ya que todos no se solucionan en el primer momento, pues según su envergadura, así requieren de tiempo para solucionarlos, se facilita la labor de este compañero delegado y se da la sensación de disciplina.

Y nada más, compañeros, os pido vuestro apoyo moral y material para el mejor desenvolvimiento de nuestro cometido y así llegaremos felizmente al fin que todos deseamos.

Sanatorio del doctor León

Puede que al leer estas cortas líneas os sorprenda esto que ocurre en el Sanatorio del doctor León. Pero lo cierto es que los compañeros que componen el personal del servicio del mismo, se van acostumbrando a trabajar con disciplina, sin que existan cuestiones personales por pertenecer a una Sindical u otra, fraternizan entre sí.

Si algún caso ocurre fuera de esta regla y la causa lo motiva uno de sus componentes, sea cual fuere su orientación sindical, de conformidad con los demás compañeros, se le sanciona según sea el caso. Claro..., que antes de sancionarle es advertido varias veces de su mala actuación y se recurre a la sanción cuando es muy reincidente.

De todas formas creo que a estos compañeros les ha de costar muy poco trabajo encontrarse en el régimen de democracia por el cual se está luchando.

J. LUNA

Sanatorio de las Mercedes

Al volver a reaparecer nuestro periódico sindical, el éxito ha sido enorme. Eso nos demuestra que nuestros militantes trabajan incansablemente como lo justifica publicar un periódico como el pasado del día 1.º de marzo. Seamos dignos militantes del Sindicato que tiene tan activa directiva, trabajando con el entusiasmo que ellos nos han señalado y con ello habremos hecho mucho por la Sanidad, por los enfermos y por la causa antifascista.

ANGELINES

Centro de Higiene de Vallecas

Leo en la prensa del domingo, 21, la llamada que se hace a las compañeras que han terminado el cursillo abreviado e intensivo que ha organizado el Hospital Militar n.º 1, y pregunto: ¿Hace falta personal sanitario para los hospitales de sangre? ¿Cómo no se llama a las instructoras de Sanidad, que todas cobran del Estado y muchas de ellas hacen un trabajo insignificante, como por ejemplo, las del Centro de Higiene de Vallecas. Trabajamos unas seis horas semanales, pues las consultas no dan para emplear más tiempo; con dos de las instructoras bastan para atender al personal de todas las consultas.

No hago ningún comentario; únicamente pregunto qué causas existen para preparar personal muy superficialmente, como es natural, y se prescinde del que está profesionalmente bien preparado, y además cobra su sueldo. ¿Por qué no pasamos a depender de Sanidad Militar, ya que hoy todos los servicios deben ser por y para la guerra?

J. L.

Instituto Nacional de Sanidad

Compañeros sanitarios: Por medio de nuestro periódico sindical voy a daros a conocer una pequeña idea referente a nuestra organización en el Instituto Nacional de Sanidad. En este Centro de producción de sueros, vacunas y análisis en general, puestos al servicio de guerra, todo el personal de las dos Sindicales, U. G. T. y C. N. T., de acuerdo para laborar por la causa, hoy nos encontramos completamente unidos. Camaradas, como sabéis, la unión es la fuerza; seguir este procedimiento y así la victoria será más rápida, evitando con ello más derramamiento de sangre proletaria, de nuestra propia sangre. ¿Que encontráis obstáculos? Hay que salvarlos. ¿Cómo? Denunciando y expulsando de nuestros lugares de tra-

bajo a esos elementos sospechosos que amparados en la sombra tratan de perturbar nuestra unión.

Unión, camaradas, y así conseguiremos desenmascarar a esos que tras una careta hipócrita y un carnet sindical esconden la mala fe de todo servidor del fascismo internacional.

Nada más, compañeros, y ¡ALERTA!
¡ALERTA! ¡ALERTA!

JOSÉ LOPEZ

Enfermería de Chamartín de la Rosa

En este establecimiento hay personal algo disgustado (no sé quién tendrá la culpa). Según algunas autoridades no es momento de reclamar mejoras de sueldo, y me parece muy bien; pero hay rumores de que en los presupuestos unos empleados vienen con mejoras en el salario y otros no. Lo que sí es cierto que hay quien tiene remuneraciones mientras otros no tienen ninguna.

También ocurre que en una asamblea fueron elegidas unas empleadas para el cargo de encargadas, éstas han tenido mejoras por dos veces, y me parece bien, lo que no parece legal es que las demás empleadas continúen ganando 60 pesetas, 75 y 100 mensuales, teniendo que hacer las cosas con bastantes dificultades por falta de carbón para calentar agua, etc.

¿Por qué no se evitan esas cosas? Es necesario procurar que el personal sanitario no sufra estas diferencias que tan sólo tienden a perjudicar la labor que el sanitario, por su profesión, debe realizar, y más en estos momentos cuando todos debemos llevarnos como hermanos para que el enfermo recobre la salud que tanto ansía.

ELOY GONZALEZ

NOTA.—En esta sección deben colaborar todos los trabajadores sanitarios, haciendo trabajos concretos sobre problemas interesantes.

**TODO ESFUERZO EN AYUDA DE NUESTROS HERIDOS
ES PEQUEÑO, COMPARADO CON LA GRANDEZA DEL
IDEAL PORQUE LUCHAMOS**